

Una historia poco conocida

Juan Antonio Irazabal

libros



SEBASTIÁN, Luis de,
África, pecado de Europa.
Madrid, 2006, Trotta, 287 págs.

El título puede sonar a intento de culpabilizar a los europeos. De hecho, uno de los objetivos de la obra es recordar esa parte poco gloriosa de nuestra historia, masivamente

desconocida, que son las relaciones de Europa con África. Pero no por ello el autor silencia las responsabilidades de los africanos.

Así, el capítulo 9, titulado «Las diez plagas que azotan África», tiene que ver, sobre todo, con la mala gestión de las cinco décadas de independencia que han conducido a este continente a una situación peor que la que tuvo durante la primera década. Estas diez plagas serían el subdesarrollo, las enfermedades, las guerras, el hambre, el maltrato de la mujer, la falta de democracia y viabilidad política, la corrupción de los gobernantes, la explotación a través del comercio desigual que imponen los países desarrollados, la deuda externa y, finalmente, la peligrosa mezcla de marginación e indiferencia por parte de estos mismos países.

En particular, el autor recuerda que el mayor pecado de Europa respecto a África fue sin duda la trata de esclavos, tanto por sus dimensiones globales (9,5 millones durante los tres siglos de mayor auge de la trata) como por las espantosas condiciones en que se llevó a cabo (las «pérdidas» durante el transporte ascendían al 25% por término medio). En total, los diez siglos de caza

de esclavos conducidos hacia Oriente (éstos por parte de países arabizados) y Occidente sumó unos 50 millones de africanos vendidos a los traficantes. Obviamente, tal hecatombe sólo pudo producirse con la complicidad de no pocos jefes y comerciantes autóctonos. Consecuencia inevitable de la trata fue una tremenda inestabilidad y el retroceso demográfico, político y económico del continente (por ejemplo, la producción de textiles quedó estancada). En Brasil y Cuba este horrendo comercio perduró hasta el año 1880.

Al cristiano actual le resulta chocante, sobre todo, la distinción maniquea que privaba de todo derecho a los paganos, mientras que los cristianos los tenían todos, distinción sellada por la declaración *Romanus Pontifex* (1454) de Nicolás V. Todo escrúpulo desapareció aun de la conciencia de un cristiano como Bartolomé de las Casas.

El conjunto de este libro de Luis de Sebastián (actual profesor honorario de ESADE, donde fue catedrático de Economía Internacional, después de haber enseñado en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» y trabajado en el Banco Interamericano de Desarrollo), aunque aporta abundantes datos económicos, tiene un carácter sobre todo narrativo de fácil lectura.

Tras presentar, en el capítulo primero, «el encuentro de África con Europa» y «la peste blanca del comercio de esclavos» en el segundo, se ocupa en el tercero del «reparto de África», que tuvo lugar en la *Conferencia de Berlín* (1884-1885), en la que también participó España. Desde esta fecha hasta el final de la colonización (en la década 1960-1970),

África sirvió muchas veces de campo de batalla en el que los países europeos dirimían sus conflictos.

Aquel reparto de África se hizo sobre todo a base de regla y cartabón, lo cual tuvo como primera consecuencia que las líneas fronterizas así trazadas cruzaron por lo menos 177 áreas culturales de diversas etnias, sin tener en cuenta la existencia de no pocos grandes Estados. Se daba por supuesto que África carecía de toda organización política. El actual tribalismo, del que hoy se acusa a las poblaciones africanas, tiene también mucho que ver con aquel reparto: ¿cómo podían identificarse con unas unidades políticas artificiales impuestas desde el exterior? Baste recordar que el Sahara español y Guinea Ecuatorial fueron, en los años anteriores a la independencia, «provincias españolas», mientras que los escolares de las colonias francesas aprendían en sus libros de texto la historia de «nuestros antepasados galos».

Otros capítulos recuerdan «la invasión europea de África», la «ocupación y resistencia», el «sistema colonial en la práctica», el precipitado «abandono» de las colonias, el «África que dejaron los europeos» y (el último) «la debida reparación europea». Sólo resultan extraños los juicios peyorativos acerca de la labor de los misioneros, sin aportar el menor dato o prueba para justificarlos.

Esta obra ayudará a los lectores a superar esa asignatura pendiente (más en España que entre nuestros vecinos europeos) que es la Historia de la relación de Europa con África. ■



CALVEZ, Jean-Yves (ed.)
Entre la violencia y la paz.
La voz de las religiones
 Madrid, 2006, PPC, 158 págs.

Un grupo de especialistas en diversas religiones ponen en voz alta sus conocimientos, opiniones y miedos en torno a la contribución que las religiones han aportado en el pasado y aportan en la actualidad a la paz y a la guerra. Todos ellos tratan de avanzar sobre la tesis simplista del choque de civilizaciones planteada por Huntington, sin dejar de lado la crudeza de la realidad bélica que observamos.

Aunque por el título pudiéramos pensar que el trabajo se limita al análisis del enfrentamiento entre la religión islámica y cristiana, el trabajo va más allá. Tanto por la elección de los autores como por la especialidad de cada uno de ellos, el trabajo tiene más intenciones y juega con muchos matices... No se trata de una interpretación global a base de grandes simplificaciones, sino de aportar matices diferenciales. En este sentido resulta especialmente interesante el capítulo escrito por Bárbara Kohen en el que analiza la resistencia católica ante la agresión de Hitler. S., J. ■



GARRALDA, Jaime
Palabras para hablar con Dios.
Los salmos
 Madrid, 2006, DDB, 187 págs.

Para rezar bien —nos dice este gran luchador por la justicia y la caridad (no las caridades)— hacen falta dos cosas: rincones y palabras. Nuestro rincón es nuestra pequeñez y nuestra condición de salvados (como nos lo recuerda S. Ignacio). Dios no es un colega, no estamos a su altura: Él es la Luz, la Justicia, la Libertad... sobre todo la Misericordia. Si cada uno estamos en nuestro sitio, surgirá el diálogo.

Las palabras las encontramos en los salmos. Los salmos son oración salida de las entrañas de un pueblo que luchaba, amaba, sufría, vivía pegado a Dios y odiaba el mal que padecía... y, al mismo tiempo, inspirada por Dios en aquellos tiempos de una crueldad difícilmente imaginable hoy. Pero entre los salmistas y nosotros se encuentra Jesucristo, y algunas palabras de los salmos ya no encajan con la persona y las palabras de nuestro único Maestro. Todo lo demás es un gran tesoro que nos ayudará a seguir caminando y ayudando a los que hoy sufren junto a nosotros. I., J. A. ■



MARDONES, José María
Matar a nuestros dioses.
Un Dios para un creyente adulto
Madrid, 2006, PPC, 236 págs.

Es la obra póstuma y como el testamento espiritual de este gran teólogo laico y sociólogo de la religión. En ella presenta siete imágenes perversas de Dios, que es preciso sustituir por otras positivas y concordes con la revelación cristiana. De hecho, y por desgracia, Dios no siempre es un elemento potenciador y liberador de la persona. Alrededor de su figura se dan cita un cúmulo de miedos, terrores, represiones o encogimientos vitales. De manera que, no raras veces, Dios es una carga pesada, muy pesada.

Este libro ha nacido del deseo de colaborar para liberar de este «dios» opresor. Porque la tarea del creyente es permitir a Dios ser Dios. Las figuras opresoras de Dios vienen de la educación recibida, de las imágenes fabricadas en un proceso que se pierde en el tiempo, de la impregnación del medio ambiente. Nadie ha visto a Dios, pero a veces nos comportamos «como si desayunáramos con Él». Toda una madeja no siempre fácil de desenmarañar. La última aportación de Mardones ayudará a avanzar en esta delicada tarea. I, J. A. ■



RODRÍGUEZ DUPLÁ, Leonardo
Ética de la vida buena
Bilbao, 2006, DDB, 179 págs.

Dentro de los grandes paradigmas que se han ido dando en el desarrollo de la ética y que estudia hoy la historia de esta disciplina, uno, el primero, el aristotélico, consistió en hacer un análisis de la felicidad... Este paradigma fue sustituido primero por el kantiano y después por el pragmático... Dentro de esta trayectoria, la opción del autor es una vuelta al paradigma aristotélico. Vuelta que requiere al menos dos cosas: una justificación y un camino. La opción pedagógica del autor es no insistir en la justificación y mostrarnos el camino...

El análisis de una serie de temas, los derechos humanos, el deseo generalizado de emancipación de la naturaleza o de la tradición y la pena de muerte permiten aclarar el contenido de la «vida buena» y situarla de nuevo en el corazón del análisis ético actual. Resulta especialmente interesante el capítulo dedicado a plantear si el fin justifica o no los medios... S., J. ■